

LOS ANDES.

Los Andes

SE PUBLICAN

TODOS LOS MARTES Y VIERNES

PRECIOS.

Suplemento trimestral..... Dospasos.
Número santo..... Un real.

ALMANAQUE DE REMITIDOS Y AVISOS
Hasta el 1 de enero..... Un peso.

Cada publicación..... Un peso.

Becada extracción de un Aviso se pagará la mitad del precio de la primera inserción pa-

sante de vencimiento las restituciones, el precio será doble.

Los avisos que se publicuen en tipos

mayores que los usuales, bien sea en una sola

sección o abriendo dos o más, pagará el ve-

re de los que ocuparán el mismo espacio.

ADVERTENCIAS.

Todos pagos de honorarios y gastos.

Los avisos que se dirijan de fuera de esta ciudad rendirán compensación de su importe o de una suma que fija este cabildo aquí.

Los avisos se enviarán siempre remitidos de a mano, con certificado que garanticen la fecha.

No se publicarán noticieros que ataquen la vida privada.

No se devolverán clausos documentales, ni se devolverán clausos para inserciones en el periódico.

La suscripción a la venta de los mismos quedará a cargo de la Administración general de las ajenas.

Los avisos que compongan de señuelo o resumen de artículos apóntandose a la Administración general.

La Administración general se encargará de las inserciones y remitirán a los editores.

Los conservadores contestarán a estos avisos y se remitirá para inserciones en el periódico.

Los conservadores se encargaran de la administración de la empre-

dio de una tremenda tempestad de gritos, amenazas, voces que se pierden en el tumulto, i frases exaltadas a que hablen en nombre de la Francia monárquica.

Los ejercitos impiden que los tres camponeos suban a la tribuna.

El presidente amonesta con suspen-

der la sesión.

A pesar del tumulto, empezó el sorteo de escritorios para la elec-

ción de presidente.

La votación empezó a las dos de la tarde. Al recogerse los primeros votos, gritó Paul de Cassagnac:

«Estamos en una caverna!»

Mientras las derechas se abstie-

n, el diálogo injurioso i voz en

equillo entre las derechas i las iz-

quierdas prosigue casi sin descanso.

Michelin se retira diciendo:

—Estais cometiendo una usur-

pación!

La operación del escrutinio fué

largo.

Hasta las cuatro de la tarde no

se conoció el resultado.

Tomaron parte en la votación

588 senadores i diputados, i el re-

sultado fué el siguiente:

Grévy, 457.

Brison, 68.

Freyinet, 14.

Delafore, 10.

Varié, 27.

Papelotes en blanco, 18.

Los señores Brison, Freyinet i

Delafore habían declarado previa-

mente que no aceptaban sus can-

didaturas.

Mr. Grévy fué proclamado en me-

dio de grandes gritos de «viva la

república!»

Los conservadores contestaron

a estos gritos i la sesión terminó tan

borrascosamente como había empazado.

Acerca del resultado de la vota-

ción, dicen los mismos telegramas:

El número de votos obtenidos por Mr. Grévy, muy superior al de la mayoría absoluta del congreso, que era lo que necesitaba, ha causado grande impresión en París i se comentó como un alarde de la

robustez de la república.

Además de los senadores i los

diputados, los políticos i los perio-

distas, en los restaurantes i en las

calles la concurrencia era extra-

ordinaria.

La reunión del congreso se cele-

bró en la sala del Congrés.

A la una en punto sonaron los

tímbriles eléctricos i el salón se lle-

nó por completo en pocos minutos.

Resultaba pequeño para el número

de senadores i diputados, i había

sido preciso aumentar el número de

asientos i de escritorios.

Lo que se ha leído es una sola i

completa oración: i el modo adver-

tival si bien le daba todo el carácter

de un antecedente condicional, en

el que nos quedamos detenidos i cortados,

pues por considerar la oración un

legado, el consiguiente.

Si bien no es

iguallo a lo otro, i no es cierto que

cuando leemos la dicha oración, al

pasar por encima de todas las insiden-

cias damos con el punto después

del término *instructivas*, sufrimos una

contradicción por no llegar a saber lo

otro! Para evitar estos chascos, quie-

re a la oración todo lo que tenga de

condicional, desistase de darle a

de premisa, i que digamos secuencial-

mente esto es que no era el tenido, etc.

Página 239. Ciero este del an-

uncio i es disposición dolorosa que sirve

de castigo al que no se hace con los

hombres, i no llega, sino a quererlos,

por lo menos a compadecerlos a fuer-

za de benevolencia.

No es el adversario el que aquí

corresponde. Haci que desempeñarse

para formar una conjunción i un ad-

verbio, el si condicional i el ne-

gativo. Es que no se quiere a los

hombres, por lo menos han que compa-

decerlos, es lo que se nos da a enten-

der. I aun mejor que el si no a que-

verlos, que hace mal juego con el in-

medio no llega, sería el cuando no,

Hágase la sustitución i se verá.

Id. 236. El convite no fué en casa

de Platón, sino en los jardines de Aca-

demio, i por tanto ocurría que fuera

el mes de Junio, donde el calor de la

atmósfera i la frondosidad de los ar-

bolos estaba convidando con el aire

libre.

Junio dónde? Junio es algún

lugar, o una de las divisiones del

tiempo? Digáse pues, cuando el ca-

lor de la atmósfera i no donde.

Id. 246. Pero nosotros para quisie-

rnos el vino, seme familiar, no es desco-

nocido, ¿por qué no hemos de seguir

el consejo del médico de Coes?....?

Es si mismo caso de la página 239.

En lugar del caso debían ser dos pa-

trás. El vino puede ser si o no fa-

miliar, pero para no es desconoci-

do. Lo primero es incierto, por

eso lleva el si, i como lo segundo

es terminado, sólo se hace uso

del uno. Aquí como en el análogo

ejemplo anterior, hay que basar, por

razones de eufonía, en el uso de

algunas palabras que elige una

conversación con el primer verbo, encu-

tro, que a su paso encuerda, pues el

tal verbo se ha baneado *bastardos re-*

laciones por tránsito, como diría el

satírico autor, con el complemento

indirecto *ella*, es decir con un mem-
bro de la servidumbre i éste, este

pobre dusio de casa que da algunos

conexiones con el lejano verbo FERMA-
NECE.

Muy grandes salen al público

los pasos de los pajes: la de lejismo

cesáreas matrimonio—cada UNA

PERMANECE—que daña tanto que

temer, vive de pronto sometida con

el cielo propio de su condición,

separarse a UNA PERMANECE, inter-

polándose entre los dos.

De esta falta de moralidad en las

letras; i de este estuporido literario,

se daña la ética de la moralidad.

Por qué el *vincular* concuerda

con el *negar* i no con el *querer*?

Por qué el *negar* no es negar

ni negar la voluntad, sino que

es negar la voluntad de negar?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el *querer* no es querer

ni querer la voluntad, sino que

es querer la voluntad de querer?

Por qué el <

LOS ANDES.

comprendible al mayor número de personas de entendimiento; pero cuando ni los iniciados i adeptos fáceles saben cuáles son las cualidades esenciales de su autor favorito, consideraremos que date estás solas, secretando con su número a revelaciones anteriores, sin duda ni el mismo sabe lo que se pasa. Porque, partimos de vos evidencias, la mayor o menor claridad de un escrito depende en mucha parte de la mayor o menor lucidez con que se pose: es la materia de que trata, del cargo pleno o deficiente que el escritor tuga de las conclusiones sobre que discurre. No tratándose, por ejemplo, de arduas cuestiones matemáticas, de cuyos intrincados i espaciosos, que ni tales las intenciones piden abordar si para los más de los humanos son discernibles; sino de mil leales materias a el alcance de todo el mundo, el escritor que no se las apoye i deslinda comprensibles a primera lectura, o no sabe lo que dicean en algún hecho histórico, o si lo sabe tiene interés o no oculto por algun fin; o cercará de las novedades técnicas, letras o artes, si diserta sobre cuestiones financieras, literarias o artísticas; o nos confundirá con la mala delineación de caracteres en situaciones inveterósimas, i escribir novelas. No tiene escrita el escritor que poco empieza ponga en su suficientemente explícito, i claro lo más posible en las encinas materias. Lo diré en la jerga de moda: no ha derecho para la oscuridad.

Vemos este ejemplo:

«El noble que, dando gracias al cielo de sus bienes, no está siempre expuesto para escarnecer a los demás favorables, ese merece su suerte.»

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

AL PÚBLICO.

OBSERVACIONES SOBRE LA CORRESPONDENCIA DE MANONGO MUSÓ.

(Continuación.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será el *farewell* del acariciado proyecto de ministerio *siquiera en mero nombramiento?* Possible sería!

Vengamos al presente a analizar el retrato del hombre o *probombe* que *Manongo* defendió viribus et armis, como a sí mismo se defendía; vengamos a examinar tal obra, maestra, sin duda, de ese *corresponds*, en la cual ha debido poner los cinco sentidos i las tres potencias.

Dice ella así:

«El señor Gómez V., a quien insultas, participa sin duda del viejo nacional; pero en verdad i justicia es de los menos. Su carácter es más bien *altivo* que *soñol*; no se parece ni tampoco al *ídolo*; pero no puede llamárselle *vaniioso*. Sin creerlo jenio, pues no estoy loco para hablar disparates, es de mérito que tú realizas con la diatriba.»

Nos hemos tomado la libertad de trascibir en caracteres distintos de lo demás copiado, ciertas palabras de esta valiosa joya literaria, a fin de dejar así visibles los puntos que merecen alguna observación a propósito para hacer palpable, tanjibile la perfección de dicha inimitable producción.

No vaya a entenderse que la *V* que sigue a Gómez, diga *quinto*; no, que *aqueste* Gómez de que aquí se trata es precisamente *sixto* segundia, a la letra; es único en su jenero, es lo que se llama *sui generis*.

Le hemos dicho ciertamente *cuantas son cincos*, porque el no dijo primero lo que le dijó gana, i como su señora no tiene derecho a esperar que lo traten mejor de lo que él trataré, le pagamos en la misma moneda, aun creemos que con intereses, i devolviéndole algunas veces fuerte por sencillo, cuando así hemos visto convenir. Pero no lo hemos calumniado, coal ha hecho él con nosotros.

Dudamos que sólo participe; creemos que no se contenta con su lote: carga con el suyo i con los ajenos; en una palabra, se alza con el santo i la limosa. Ha absorcion completa en él. Allí reinó absolutamente la colombiana *fatuus*, sin rival ni oposición la más ligera.

Por modestia, sin duda, llama *vicio* nacional, lo que en rigor no podemos de constituir un defecto.

De los que menos, quería decir, pero el cañista sin duda se sorbió que, hacían sola decir de los menos. Gómodo i socorrido es en ciertos casos el recurso a esos oficiales de imprenta!

Su carácter es más bien *altivo* que *serio*, no se parece, ni tampoco al *ídolo*. Esto es decir que el señor Arosemena i nosotros somos *serios*; pero la verdad es que, a pesar de este nuestro pretendido *serismo*, ni aquel sujeto ni nosotros, conseguimos jamás en suportar *altivos* o *altanería* i ser

comprendible al mayor número de personas de entendimiento; pero cuando ni los iniciados i adeptos fáceles saben cuáles son las cualidades esenciales de su autor favorito, consideraremos que date estás solas, secretando con su número a revelaciones anteriores, sin duda ni el mismo sabe lo que se pasa. Porque, partimos de vos evidencias, la mayor o menor claridad de un escrito depende en mucha parte de la mayor o menor lucidez con que se pose: es la materia de que trata, del cargo pleno o deficiente que el escritor tuga de las conclusiones sobre que discurre. No tratándose, por ejemplo, de arduas cuestiones matemáticas, de cuyos intrincados i espaciosos, que ni tales las intenciones piden abordar si para los más de los humanos son discernibles; sino de mil leales materias a el alcance de todo el mundo, el escritor que no se las apoye i deslinda comprensibles a primera lectura, o no sabe lo que dicean en algún hecho histórico, o si lo sabe tiene interés o no oculto por algun fin; o cercará de las novedades técnicas en ciencias, letras o artes, si diserta sobre cuestiones financieras, literarias o artísticas; o nos confundirá con la mala delineación de caracteres en situaciones inveterósimas, i escribir novelas. No tienen escrita el escritor que poco empieza ponga en su suficientemente explícito, i claro lo más posible en las encinas materias. Lo diré en la jerga de moda: no ha derecho para la oscuridad.

Vemos este ejemplo:

«El noble que, dando gracias al cielo de sus bienes, no está siempre expuesto para escarnecer a los demás favorables, ese merece su suerte.»

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado

del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será el *farewell* del acariciado proyecto de ministerio *siquiera en mero nombramiento?* Possible sería!

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado

del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será el *farewell* del acariciado proyecto de ministerio *siquiera en mero nombramiento?* Possible sería!

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado

del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será el *farewell* del acariciado proyecto de ministerio *siquiera en mero nombramiento?* Possible sería!

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado

del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será el *farewell* del acariciado proyecto de ministerio *siquiera en mero nombramiento?* Possible sería!

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado

del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será el *farewell* del acariciado proyecto de ministerio *siquiera en mero nombramiento?* Possible sería!

Hai que leer esto con mucha despacio, i que ir como con una balanza en la mano pasando las palabras, como se pesan los venenos, por dragones i escupidores, sobre todo, las palabras de no sentido afirmativo—la menor desviación en el sentido hace no daño innegable—para descubrir que lo que Montivo ha querido expresar es que: bien merecido tiene la riqueza el noble que no despotiza a los desgraciados.

I esto si fin, aunque con sigo trabajo, se logra describir: que hai paseas, como he señalado varios, de los que son señores sin saberlo i en contenido, por más que en público se publicó a las personas caritativas que me los expusieron.

Si del principal requisito de la claridad ademas las apartadas, qué decir del método i del orden? Concesionalmente deberán faltar los dos últimos requisitos, desde que nuestro liberto-enador se pone naturalmente rebelde a todos los principios, refractionario al orden universal. De innumerables ocasiones lo ha puesto de manifiesto, esto tengo algo que exhibir.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.
(Continuará.)

Bellas letras i Bellas artes.—Hemos aquí arrabios felizmente al ameno campo de lo bello, donde todo es flores, sin cosa punzantes espinas que por doquier nos hincan cuando nos ocupan las abstractas verdades, elemento constitutivo de las ciencias, siempre serias, a veces aun adictas. Libres yá, pues, nosotros de la ferrea coyunda suya, somos ahora a distraer i esparcir el fatigado ánimo contemplando gustos, no, como hasta aquí, las impreciables producciones del claro i penetrante entendimiento, sino de la segunda, variada i riquísima imaginación de *Manongo*.

Bellas letras solas, queremos decir, limpias de toda mezcla con bella arte alguna, nos regala *nuestro* oficio correspondiente con tres preciosos retratos i una primorosa descripción.

Uno de los retratos es el del llamado *por mal nombre* banquero, del que tenemos dicho cuadro non ha parecido conveniente; otro del tipo nacional de los colombianos; otro, en fin, del cliente i *Mecenazgo* (en persona), del propio *Manongo*.

Occupámonos sucesivamente de estos dos:

Tipo nacional del colombiano.

* Los estimables vecinos padecen

en general de *fatuus* crónica. Son otros tantos *Meles* que a donde quiera que llegan llevan el nuevo evangelio i regeneran a los pueblos (como los están regenerando a ellos don Rafael).

Sin perjuicio de correr el traslado

del caso a la colonia *colombiana*, nos permitirímos (para poner de relieve toda la belleza i mérito del retrato,) observar que éste ha hecho gran merced a los estimables, porque parece que es *orgánica* o constitutiva su afición en los hijos de ultra-Carchi i que aun en algunos que *Manongo* i nosotros conocemos bien) es *aguda* i se habla en el último período: que la gratísima armonía del *allegato* lleva no dejar echar de méndos el *llenar i rellenan* con que poña dirá habrá aumentado; que se el nuevo evangelio* (supuesto que lo hei i no es verdad?) es preferible, a no dudarlo, a otra buena maza, otra evançijo, un nuevo evangelio; que la alusión a D. Rafael, fruto de la imparcialidad más completa, es de un mérito extraordinario en este lugar, donde viene tan de molde como piedra que da enjoo de boticario.

Si la regeneración nüeñeista será

